

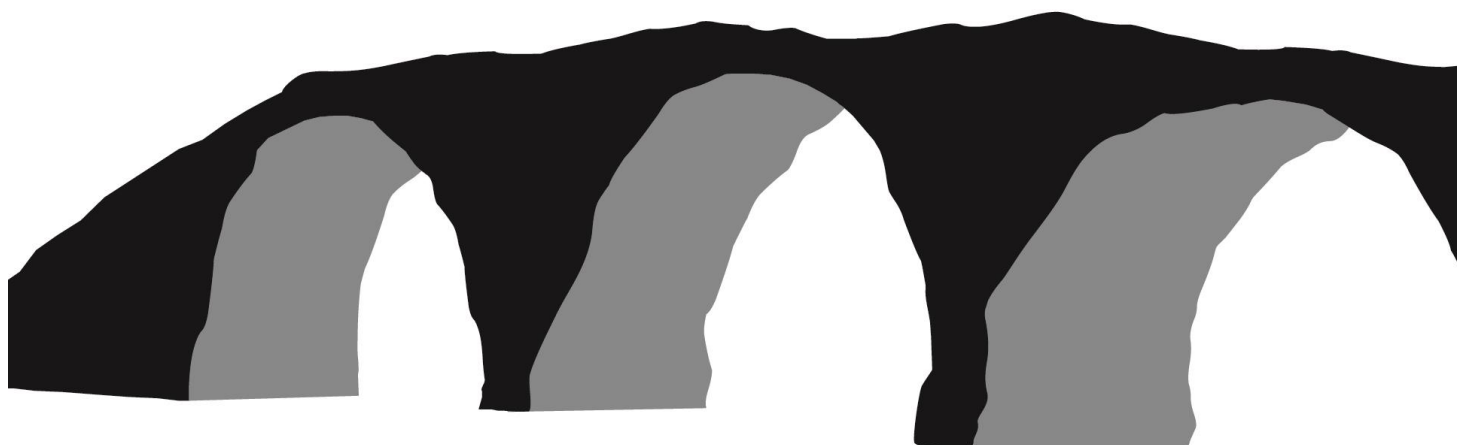
VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica  
Volume 11 | Número 2 | Julho – Dezembro 2017  
ISSN 1981-5875  
ISSN (online) 2316-9699

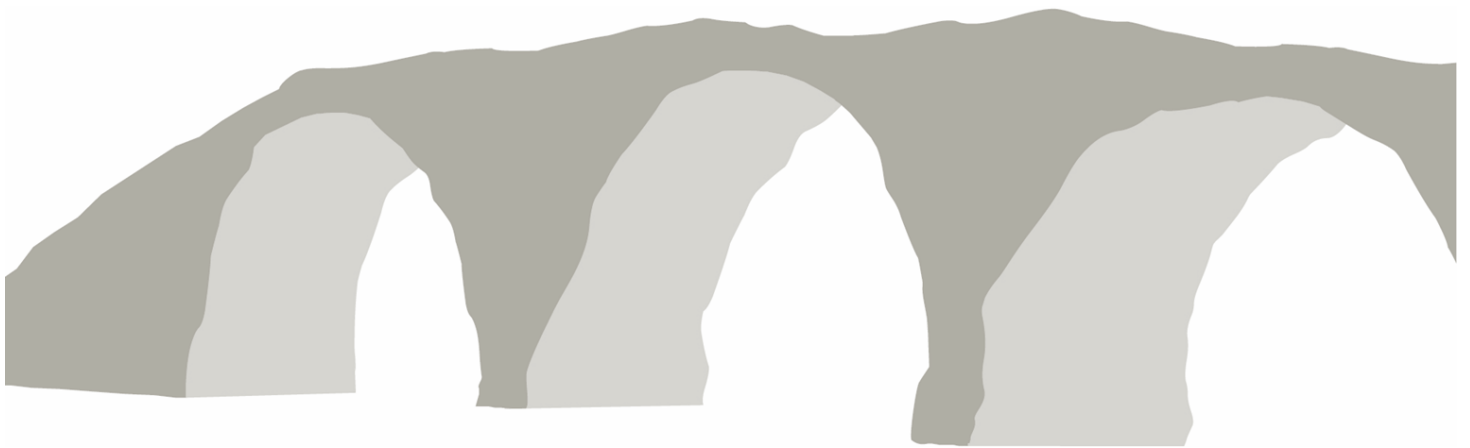
**LOS MUÑECOS COLGADOS DE LA CIUDAD DE LA PAZ, BOLIVIA.  
MATERIALES, REPRESENTACIONES Y CIUDADANÍA**

**THE HANGING DOLLS OF LA PAZ CITY, BOLIVIA.  
MATERIALS, REPRESENTATIONS AND CITIZENSHIP**

Juan Villanueva Criales

Ricardo Vásquez Rivera





*Data de recebimento: 24/08/2016.*

*Data de aceite: 09/04/2017.*

**LOS MUÑECOS COLGADOS DE LA CIUDAD DE LA PAZ, BOLIVIA.  
MATERIALES, REPRESENTACIONES Y CIUDADANÍA**

**THE HANGING DOLLS OF LA PAZ CITY, BOLIVIA.  
MATERIALS, REPRESENTATIONS AND CITIZENSHIP**

Juan Villanueva Criales<sup>1</sup>

Ricardo Vásquez Rivera<sup>2</sup>

---

RESUMO

O costume de pendurar bonecos de pano em tamanho natural nas ruas foi detectado a partir da década de 1990 na cidade de El Alto, a mais populosa do oeste da Bolívia, fortemente relacionado à insegurança contra a violência urbana e o linchamento de criminosos. A prática também se mudou para determinadas áreas da cidade de La Paz, onde, contudo, não se tenham registrado linchamentos. Neste artigo examinamos os bonecos de La Paz a partir de seus aspectos espaciais, materiais e de representação, para sugerir que, no caso desta cidade, mais diversificada do que El Alto em termos históricos, geográficos e sociais, os imaginários construídos em torno dos bonecos pendurados ajuda definir diferentes formas de cidadania.

**Palavras-chave:** estúdios materiais, insegurança urbana, cidadania, Bolívia.

RESUMEN

La costumbre de colgar muñecos de trapo de tamaño natural en las calles se ha detectado a partir de la década de 1990 en la ciudad de El Alto, la más poblada del occidente boliviano, fuertemente relacionada con la inseguridad ante la violencia urbana y con el linchamiento de criminales. La costumbre se trasladó también a ciertas zonas de la ciudad de La Paz, donde sin embargo no se han registrado aún linchamientos efectivos. En este artículo examinamos a los muñecos de La Paz desde sus aspectos espaciales, materiales y representacionales, para sugerir que en el caso de esta ciudad, más diversa que El Alto en términos históricos, geográficos y sociales, los imaginarios construidos en torno a los muñecos colgados contribuyen a definir diferentes formas de ciudadanía.

**Palabras clave:** estudios materiales, inseguridad urbana, ciudadanía, Bolivia.

---

<sup>1</sup> Museo Nacional de Etnografía y Folklore – Carrera de Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés. Calle Ingavi 916, zona Central, La Paz, Bolivia. [juan.villanuevacriales@gmail.com](mailto:juan.villanuevacriales@gmail.com)

<sup>2</sup> Carrera de Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés. [ricardinskiy@gmail.com](mailto:ricardinskiy@gmail.com)

ABSTRACT

The usage of hanging real-sized rag dolls on the streets was first detected, during the 1990's, in El Alto, the most populated city of western Bolivia, strongly related to insecurity against urban violence and criminals' mob lynching. This practice has also disseminated to certain areas of La Paz city, where effective lynching has not yet been registered. In this paper, we examine spatial, material, and representational aspects of La Paz hanging dolls, in order to suggest that in the case of this city, more diverse than El Alto in historic, geographic and social terms, imaginaries built around hanging dolls contribute to the definition of different ways of citizenship.

**Keywords:** material studies, urban insecurity, citizenship, Bolivia.

## INTRODUCCIÓN

La ciudad de El Alto, en el Departamento de La Paz, Bolivia, se ubica inmediatamente vecina a la ciudad de La Paz, formando junto a la ciudad de Viacha una sola mancha urbana, que es la más poblada del país con aproximadamente 1,6 millones de habitantes según el último censo (INE, 2012). Con los primeros asentamientos establecidos en la década de 1950, El Alto es una ciudad mucho más joven que La Paz, cuya zona central, importante poblado prehispánico, motivó la fundación de un asentamiento urbano español en el siglo XVI. Sin embargo, a partir de 1980 el crecimiento de El Alto ha sido fulminante, hasta convertirse en la segunda ciudad más poblada de Bolivia, detrás de Santa Cruz de la Sierra, y desplazando a La Paz al tercer lugar.

Este crecimiento se debe fundamentalmente a migración interna originada en regiones rurales del país, en su mayoría poblaciones aymaras del altiplano boliviano y ciudades del interior (Potosí, Oruro y otras). En general, la rapidez del poblamiento y la pobreza han originado que muchas zonas de la ciudad se desarrollen en condiciones desorganizadas y precarias. La presencia policial es escasa, y por ello los asaltos y atracos son episodios comunes. Una consecuencia de la inseguridad urbana en El Alto es la creciente tendencia de los barrios a castigar a los delincuentes sin mediación policial ni jurídica. La cantidad de linchamientos en El Alto ha incrementado en los últimos años, al igual que en la ciudad de Cochabamba y algunas regiones rurales (Goldstein, 2003; Los Tiempos, 2016).

Es en este contexto de inseguridad que surge una de las expresiones más singulares de la ciudad de El Alto: el colgamiento de muñecos de tamaño natural, hechos de trapos, plásticos y ropa usada, en los faroles y postes de la ciudad, a manera de amenaza de linchamiento vecinal. Aunque la prensa escrita viene registrando este fenómeno desde la década de 1990 y en la ciudad de El Alto, su momento y lugar de origen es poco claro. Testimonios orales que pudimos recoger, así como algunos referidos por otros autores (Jespersgaard Jakobsen, 2014) inciden en la presencia de muñecos en barrios de la ladera Oeste de la ciudad de La Paz en momentos tan tempranos como los años '70 u '80. En algunos casos, estos testimonios se ligan con sucesos efectivos de linchamiento que no tuvieron mayores repercusiones mediáticas en aquellos momentos. De todos modos, para el imaginario popular el muñeco colgado tiende a ser visto como una “invención” alteña, y es en El Alto donde se registran en mayor cantidad.

Un estudio previo sobre este fenómeno en el barrio alteño de Villa Adela, se ha centrado en el aspecto comunicacional, semiótico, del muñeco (Magne & Peñaloza, 2009). En otro barrio, Santiago Segundo, un estudio más reciente (Risør, 2010) plantea un lazo explícito entre el muñeco y la experiencia del linchamiento. Desde esta perspectiva, el muñeco es un anónimo, un “sin rostro”, situación revertida en la acción misma del linchamiento, cuando es la turba vecinal la que pierde el rostro, se hace anónima —lo que Risør denomina *defacement*, mientras el delincuente linchado es un individuo reconocible. En todo caso, la acción de colocar muñecos parece ser una reacción organizada a un acto delictivo, que frecuentemente culmina con un linchamiento. Si bien la policía logra detener la mayor parte de los linchamientos en proceso, en El Alto se han registrado ya víctimas fatales.

Sin embargo, la costumbre de colgar muñecos se ha expandido en los últimos años a otras ciudades bolivianas como Oruro, Cochabamba, Potosí, Sucre, y principalmente la vecina ciudad de La Paz, donde han

llegado a ser bastante abundantes en ciertas zonas. A diferencia de El Alto, en La Paz hasta ahora no se han reportado linchamientos efectivos en tiempos recientes, (Jespersgaard Jakobsen, 2014) lo que permite hipotetizar que la conducta de colgar muñecos entre ambas ciudades responde a causas al menos parcialmente distintas. En este texto indagamos sobre los orígenes, las motivaciones, la escala organizativa y los valores que entran en juego en asociación con el fenómeno de los muñecos colgados de la ciudad de La Paz. Para ello empleamos una perspectiva de estudios materiales contemporáneos, enfocándonos en los muñecos como objetos, para describir sus aspectos espaciales, materiales, representacionales y textuales. Finalmente, realizamos algunas consideraciones acerca de la manera en que el muñeco se inserta en conceptualizaciones sobre ciudad y ciudadanía en La Paz.

## LOS MUÑECOS DE LA PAZ: UBICACIÓN Y CRECIMIENTO URBANO

### **Una breve historia de la configuración urbana de La Paz**

Como se señaló anteriormente, La Paz se diferencia de El Alto por su larga historia ocupacional, que configura un paisaje social mucho más heterogéneo, con grandes diferencias económicas, sociales y de origen histórico de sus pobladores, que además se expresan por diferencias en la ocupación de una topografía igualmente heterogénea. La Paz se ubica en las primeras estribaciones vallunas que descienden desde el altiplano —donde se ubica precisamente la ciudad de El Alto— hacia los contrafuertes occidentales de la cordillera de los Andes, en su segmento oriental. La ciudad ocupa actualmente un total de cinco grandes cuencas riverinas — Choqueyapu, Orkojawira, Irpavi, Kellumani y Huañajawira —, que confluyen en el extremo sudeste formando el río La Paz, tributario del río Beni y del Amazonas.

En términos generales, la ciudad tiene forma alargada, en dirección Noreste — Sudoeste, con un pronunciado descenso altitudinal a lo largo de dicho eje. Las porciones nortinas de la ciudad alcanzan los 3900 msnm de altitud, mientras que las más bajas en el extremo sudoeste pueden llegar a 3200 msnm. Sin embargo, la ciudad no ocupa solamente las planicies aluviales de las cuatro cuencas riverinas, sino también las escarpadas laderas ubicadas a los costados de las cuencas, lo que añade complejidad a la ocupación urbana. Las diferencias topográficas se traducen en diferencias sociales y económicas debido a que los suelos de planicie aluvial, usualmente gravosos, son mucho más estables y seguros para la construcción que los terrenos arcillosos de las laderas, que en no pocas ocasiones se han deslizado en época húmeda ocasionando pérdidas materiales considerables (Machiavelli, 2013). Por tanto, los estamentos más acomodados tienden a ocupar zonas bajas y planas, mientras que las laderas son ocupadas por población con menos recursos económicos (Figura 1).

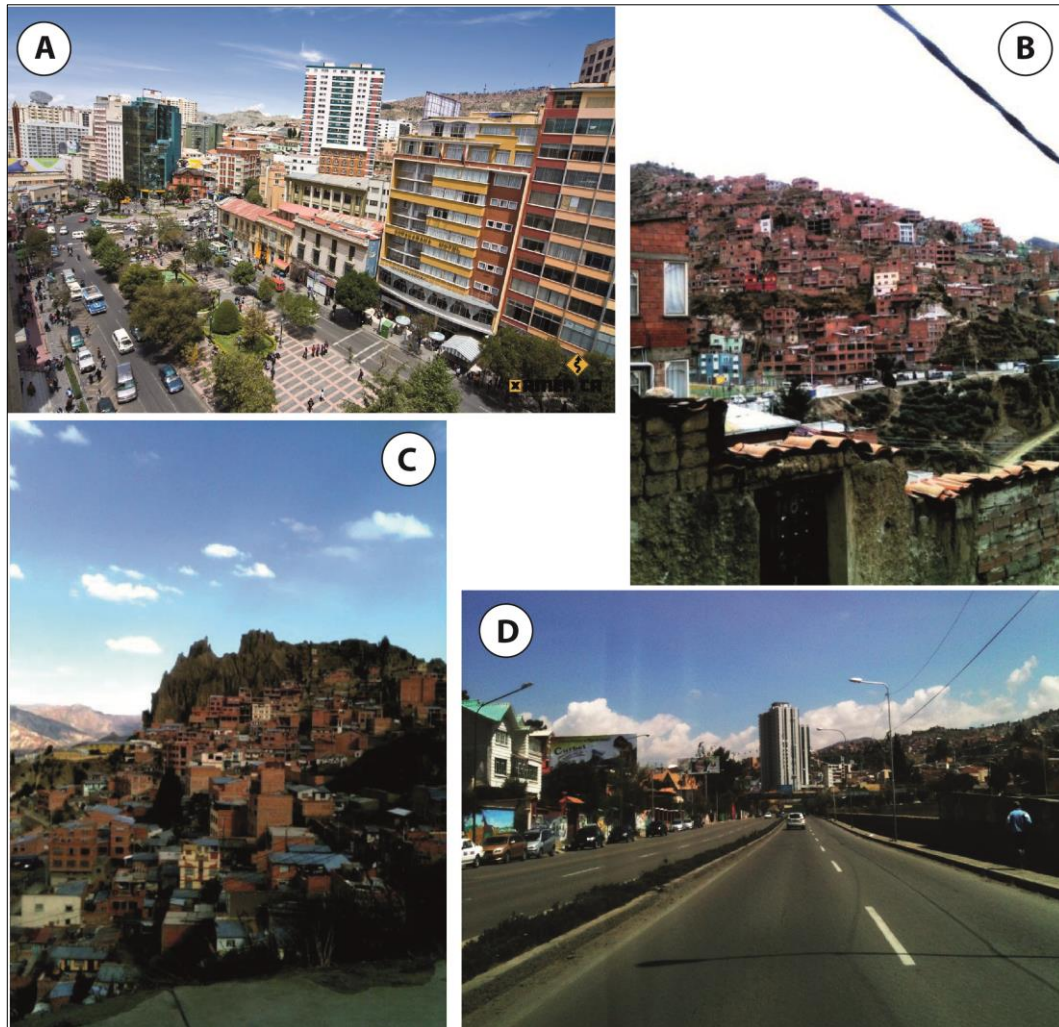


Figura 1: Diferentes paisajes urbanos de La Paz. A. Zona Central. B. Ladera Este (Periférica).  
C. Ladera Oeste (Max Paredes). D. Zona Sur. (Fotografías J. Villanueva)

Una mirada a la historia de la conformación de La Paz permite apreciar este fenómeno más claramente. Los episodios de fundación de la ciudad en el siglo XVI la ubican en los planos aluviales del río Choqueyapu, inicialmente sobre un asentamiento inkaico en el margen oriental del río (Bedregal, 2013). Posteriormente, la La Paz hispana se establece definitivamente en el margen occidental, el actual Casco Histórico Central, en el macrodistrito Centro. Planos de inicios de fines del siglo XVIII, en los preludios de la revolución independentista, muestran claramente un pequeño asentamiento urbano amurallado, la ciudad de españoles, separada de cuatro reducciones o “pueblos de indios” en inmediata vecindad (Cajías, 2009). Sin embargo, el crecimiento urbano de La Paz será especialmente fuerte desde inicios del siglo XX. Tras derrotar a las elites de Sucre en la Guerra Federal, guerra civil librada entre 1898 y 1900, La Paz se constituye en Sede de Gobierno de Bolivia, y su crecimiento demográfico y económico conlleva remodelaciones urbanas que siguen desarrollándose sobre ambos márgenes aluviales del Choqueyapu.

Para los preludios de la Revolución Nacional de 1952, La Paz ha crecido también hacia el norte, donde se establecen barrios fabriles y ferroviarios motivados por el movimiento económico que genera la era dorada del estaño. La burguesía aymara urbana o *chola*, centrada en actividades comerciales, florece en el sector noroeste de la ciudad. Al mismo tiempo, una creciente clase media se establece en barrios céntricos como

Sopocachi o Miraflores –este último ya en las planicies aluviales de la cuenca del Orkojawira-, y gracias al funcionamiento del tranvía urbano algunas elites comienzan a ocupar antiguas haciendas como Obrajes y Calacoto, también en planos aluviales del Choqueyapu, en dirección sudeste respecto al centro. También es en esta época que comienza el asentamiento en El Alto, reducido y relacionado a una estación de ferrocarril.

La Revolución Nacional motiva un crecimiento exponencial de la mancha urbana paceña. Dos son los fenómenos sociales principales que causan esta expansión. Por un lado, la Reforma Agraria implica el final de los regímenes de hacienda, con lo que muchos antiguos pongos o trabajadores de haciendas muy cercanas a La Paz adoptan gradualmente un régimen de vida urbano. Esto genera el primer momento de poblamiento de las laderas bajas de la ciudad, especialmente en los actuales macrodistritos de Cotahuma, al oeste, y San Antonio, al este (GMLP, 2009). Al mismo tiempo, en las dos décadas posteriores a la Revolución Nacional proliferarán programas de vivienda social y otorgación de terrenos para urbanización a la sociedad civil organizada: fabriles, ferroviarios, trabajadores gráficos, universitarios, maestros, y también policía y fuerzas armadas. Este fenómeno se da principalmente expandiendo la ciudad hacia las regiones altas de las cuencas de Orkojawira y Choqueyapu, hacia el norte, y comenzando a poblar los planos aluviales de los ríos del sur, en las cuencas de Irpavi, Achumani y Huañajawira.

Uno de los puntos álgidos de la migración aymara a La Paz tiene lugar en la década de 1980, motivada por una persistente sequía en el altiplano y por la relocalización minera, en términos estrictos un despido en masa de los enormes contingentes de mineros, como respuesta a la aguda crisis inflacionaria sufrida tras el retorno del país a la democracia (Klein, 2002). Es en estos momentos que son pobladas, en condiciones bastante precarias, las regiones medias de muchas laderas, especialmente al oeste y norte de la ciudad. En tanto, el crecimiento de la zona sur, asociada ya a cierta elite económica y social, sigue ocupando planos aluviales, siguiendo el curso de los ríos hacia arriba. El Alto tiene un crecimiento muy pronunciado en estas décadas, igualmente debido a migración rural, y es en estos momentos que se separa de La Paz adquiriendo estatus de municipio independiente.

Las últimas dos décadas han visto una fuerte expansión de la mancha urbana paceña, igualmente motivada principalmente por migración. Mientras los barrios céntricos, sobre los planos aluviales, comienzan a poblarse de edificios de departamentos para paliar la falta de espacio, la elite del sur se ha movido aún más al sur, ingresando río abajo por el cauce del río La Paz, y configurando el macrodistrito de Mallasa. A la vez, La Paz atrae significativa migración rural que comienza a establecerse en las partes más altas y empinadas de las laderas, en todas direcciones. En el oeste las laderas son ocupadas hasta encontrarse efectivamente con los límites orientales de la ciudad de El Alto. Esta vez, la migración rural también ocupa precariamente el extremo oriental del macrodistrito Sur.

## La muestra y los métodos

Nuestro método consistió en documentar *in situ* muñecos colgantes de la ciudad de La Paz, mediante fotografía, descripción y georeferenciación. Para organizar los datos espaciales, empleamos la subdivisión interna oficial del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. Esta subdivisión comprende siete macrodistritos urbanos –Centro, Cotahuma, Max Paredes, Periférica, Sur y Mallasa- y dos macrodistritos rurales –



Hampaturi y Zongo-. Se tomaron en cuenta solamente los macrodistritos urbanos, y de ellos se excluyó Mallasa debido a que su proceso de urbanización aún es relativamente incipiente.

Realizada esta separación, se procedió a recorrer sistemáticamente, en automóvil, los seis macrodistritos restantes. Dado que los muñecos son objetos pensados para ser vistos desde medianas distancias, su identificación mediante este procedimiento resultó bastante confiable. Se recorrieron las principales avenidas y calles de la mayor parte de los barrios de la ciudad, con pocas excepciones, recolectándose una muestra representativa del número total de barrios de la ciudad (180 de 230 barrios identificados). Como resultado de este trabajo de prospección urbana, el número de muñecos total registrado fue de 165 (Figura 2).

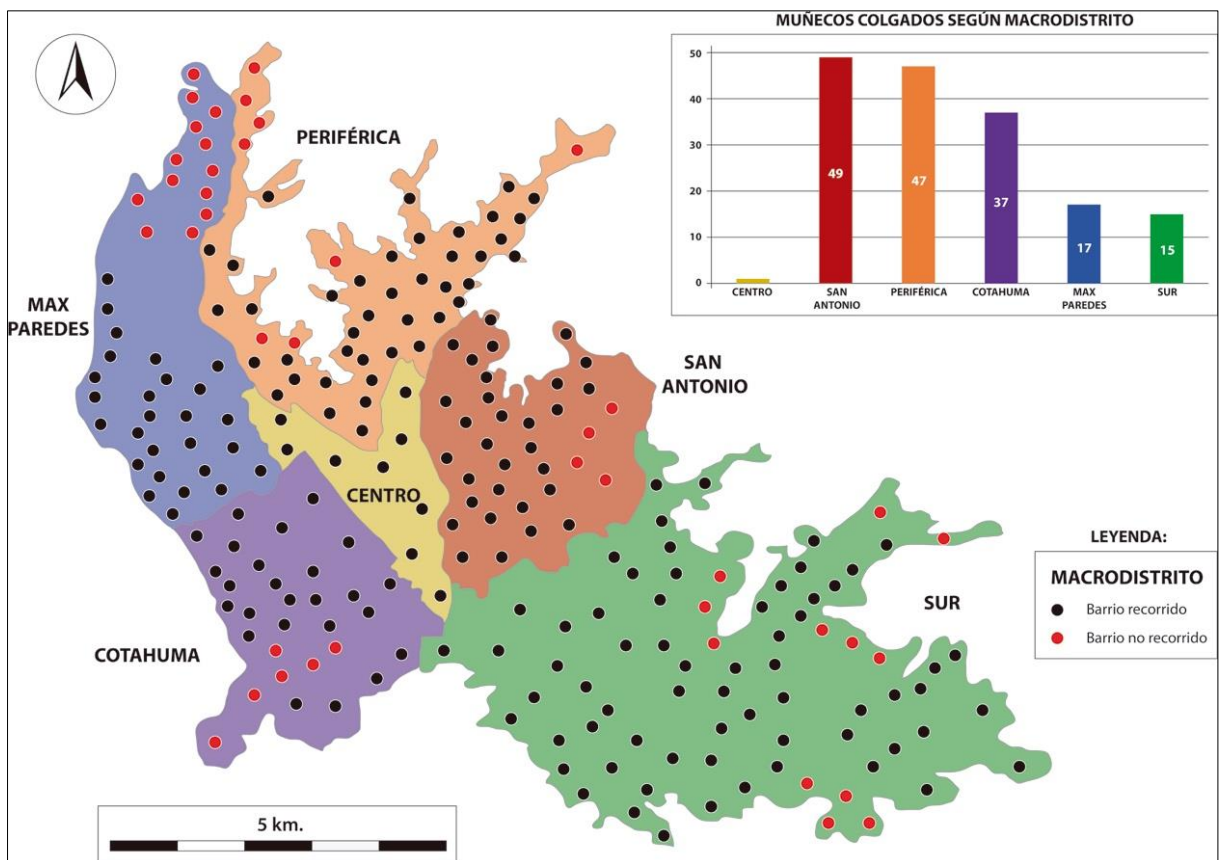


Figura 2: Macrodistritos y barrios recorridos en el estudio, con cuantificación de muñecos registrados según macrodistrito (elaboración propia).

El procedimiento de documentación consistió en la toma de fotografías del muñeco desde varias perspectivas, y su descripción general en registro de voz, en base a una serie estandarizada de características técnicas, que luego conformaron una base de datos. En cuanto a la ubicación, se realizó con GPS navegador y después se refinó sobre imágenes de Google Earth. Las relaciones entre la ubicación espacial de los muñecos y las diferentes fases de crecimiento urbano de La Paz fueron estimadas mediante la consulta a planos antiguos y fotografías aéreas pasadas de la ciudad, corroboradas con testimonios históricos acerca de la fecha de constitución de diferentes barrios (GMLP, 2009). También se tomaron abundantes imágenes del entorno arquitectónico, paisajístico, y elementos asociados a los muñecos. Finalmente, se recogieron algunos testimonios orales, no sistemáticos, de vecinos y dirigentes vecinales, cuando esta interacción fue posible.

Definitivamente, el método usado tiene límites, marcados principalmente por el carácter relativamente efímero de ciertos muñecos. Algunos de estos objetos son colgados temporalmente y después descolgados por motivos que aún no conocemos —presumiblemente porque todo el vecindario concuerda en descolgarlos o porque no consensuaron en el colocado de cierto muñeco con anterioridad. Además, dadas las condiciones climáticas de la ciudad ciertos muñecos que no estén especialmente bien contruidos pueden caerse rápidamente; aunque algunos de ellos son constantemente mantenidos, muchos no lo son y desaparecen. Al haber realizado la documentación en un lapso de tiempo corto de tres meses el año 2013, es posible que la situación sea una “instantánea” de un fenómeno más dinámico. Esto dicho, pensamos que la amplia cobertura permite una aproximación válida a los patrones materiales y de distribución espacial de los muñecos de La Paz.

### **La ubicación de los muñecos**

Para describir los aspectos de ubicación de los muñecos, es importante notar que por la topografía cambiante de La Paz, algunos barrios y zonas pueden tener vías vehiculares primarias y secundarias, intersectadas con calles angostas y algunas graderías. En otros casos, en barrios más escarpados, las graderías son prácticamente la única vía para la movilidad de los vecinos. En esos casos es frecuente que los muñecos se ubiquen a diferentes alturas a lo largo de las graderías, debido a que las mismas también son lugares propicios para que los atracadores sorprendan a sus víctimas.

También existen particularidades zonales en términos de ubicación de los muñecos. En las laderas del Oeste es más común colocar muñecos en las calles, conducta que se da en un 66,7% de los casos en Cotahuma y 79,3% en Max Paredes. De todos modos, Cotahuma también tiene el mayor porcentaje de muñecos ubicados en avenidas principales (16,7%). En contraste, el macrodistrito de Periférica, en el norte de la ciudad, se caracteriza por tener más muñecos ubicados a lo largo de las graderías (45,8%), y en menor medida en las vías secundarias (39,6%). En cambio, en el macrodistrito de San Antonio, en las laderas del Este, la relación entre muñecos colocados en calles y vías secundarias es casi equivalente (43,8 y 45,8%). Algo similar sucede con los muñecos del macrodistrito Sur (40% y 60%).

Es interesante observar ciertos barrios como Los Gráficos y Pampahasi, en San Antonio, o El Tejar, en Max Paredes, en que aparecen varios muñecos colocados a lo largo de una calle, mientras que calles paralelas de igual importancia no los presentan. Esto se explica porque la organización vecinal de La Paz, al igual que la de El Alto, tiende a ser jerárquica. Existe un presidente de la junta de vecinos de todo el barrio, que suele ser quien toma la determinación de sugerir que el barrio se organice para colocar muñecos. Sin embargo, la implementación efectiva de los muñecos es deber de los dirigentes de cada una de las calles que conforman el barrio, quienes son los encargados de organizar a los vecinos más próximos para fabricar y colgar muñecos, al igual que lo descrito por Risør (2010) para el caso del barrio Santiago Segundo, en El Alto.

En otros casos, sin embargo, se opta por ubicar a los muñecos en vías de acceso al barrio. Esto sucede generalmente cuando el barrio se ubica en una zona escarpada y posee una sola vía central que se une con una avenida principal, siendo el único acceso al barrio. Como nos indicó un presidente de la Junta Vecinal del barrio de Alto Pacasa, en el macrodistrito de San Antonio: “en esta esquina mismo ha habido asalto, y a partir

de eso yo en mi gestión he propuesto a los vecinos poner los muñecos, así, en toda la avenida”<sup>3</sup>. La vía de acceso a Alto Pacasa lleva cinco muñecos colgados sucesivamente en los faroles de iluminación pública. Algo muy similar sucede, por ejemplo, en el barrio 3 de Mayo, en el macrodistrito Sur. Ubicar muñecos en los accesos al barrio es una conducta similar a la descrita por Risør (2010) en El Alto, con la diferencia de que en esta última ciudad, mayoritariamente plana, existen muchas vías de acceso y los muñecos terminan prácticamente rodeando el perímetro barrial. En La Paz, controlar con muñecos el único acceso es más sencillo.

Las motivaciones para ubicar muñecos giran, obviamente, en torno al tema de seguridad barrial. Es frecuente que el disparador de la decisión de colocar muñecos sea un suceso delictivo, como un atraco o el asalto a alguna casa o negocio. Como nos indicaba una vecina del barrio de Challapampa, en Periférica: “Aquí al ladito [sic], al taller del mecánico ha entrado ratero. De ahí hemos colocado muñecos, ha disminuido también, ya no hay tanto ladrón”<sup>4</sup> (Mujer de aproximadamente 45 años, Agosto 2013). La entrevista ejemplifica la percepción más común de los vecinos acerca de la efectividad de los muñecos: que su presencia disminuye la cantidad de atracos y asaltos en los barrios. Al igual que en El Alto, la justificación para emplear esta técnica de seguridad barrial es la ausencia de la Policía, que no suele tener un módulo permanente en muchos de estos barrios, y que actúa de modo ineficiente y frecuentemente corrupto.

### **Los muñecos en relación al crecimiento de La Paz y la organización vecinal**

Cuando observamos la ubicación de los muñecos en relación con los macrodistritos de La Paz, notamos patrones muy claros. De inicio, los muñecos no se distribuyen homogéneamente sino preferentemente en zonas de ladera, en los macrodistritos de Cotahuma, Periférica, San Antonio y Max Paredes. Son sumamente escasos en zonas planas de población más acomodada, como los macrodistritos Centro y Sur. En relación con los momentos de crecimiento urbano de La Paz, vemos que la gran mayoría de los muñecos se emplazan en barrios creados entre 1970 y 1990 (54,5%), y otra proporción importante se sitúa en barrios algo anteriores, entre 1950 y 1970 (29,7%). Los casos de muñecos ubicados en barrios creados hace menos de 15 años son menos frecuentes (14,5%), y sólo excepcionalmente se los encuentra en barrios creados en la primera mitad del siglo XX (1,2%). No existen muñecos en las zonas más tradicionales y antiguas de la ciudad, es decir aquellas construidas antes de 1900 (Figura 3).

---

<sup>3</sup> Testimonio provisto por persona de sexo masculino, aproximadamente 65 años, habitante de Alto Pacasa desde la década de 1970. Alto Pacasa, Agosto 2013

<sup>4</sup> Testimonio provisto por persona de sexo femenino, aproximadamente 40 años, cuya permanencia en el barrio nos es desconocida. Challapampa, Agosto 2013.

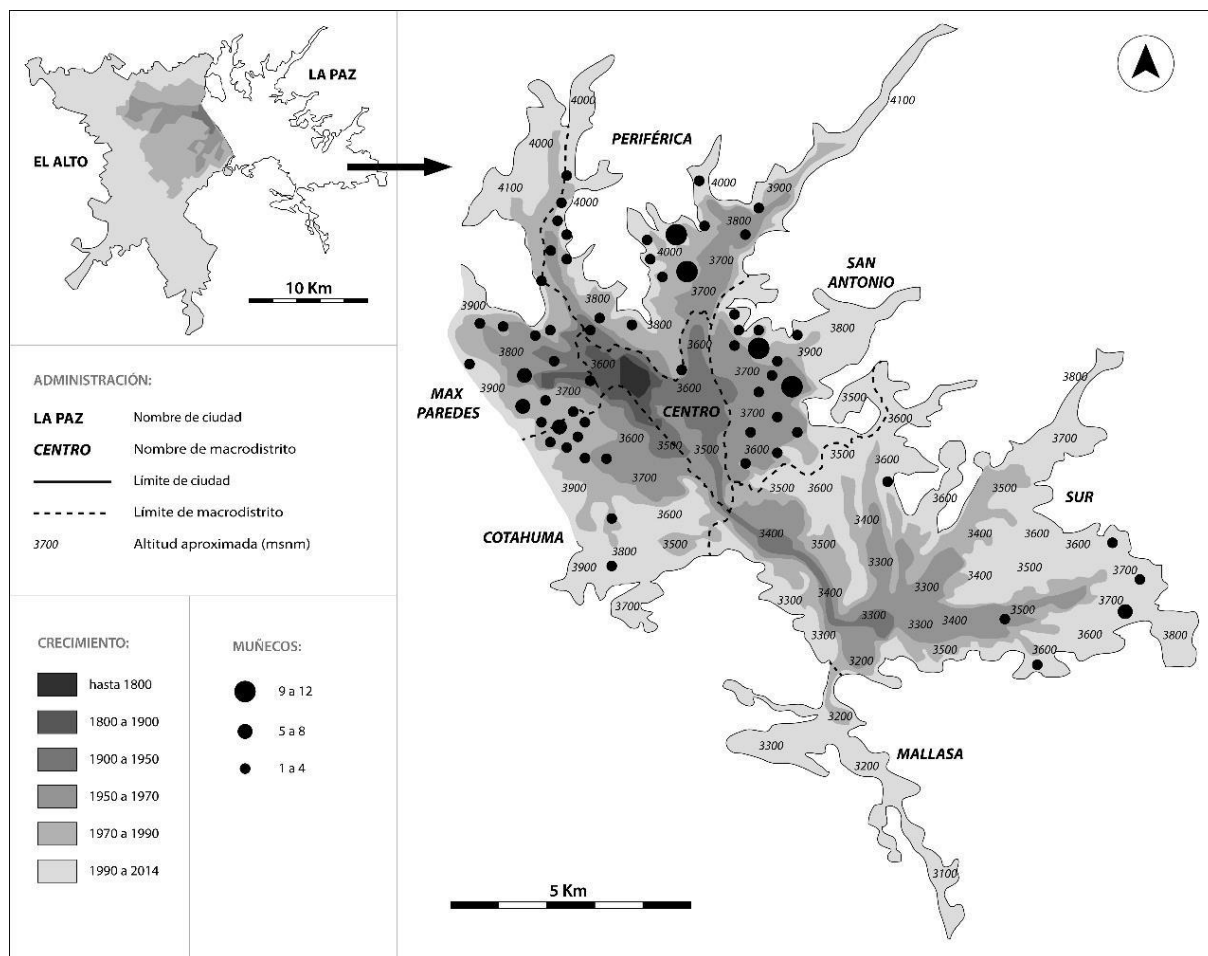


Figura 3: Ubicación de los muñecos de La Paz según antigüedad del poblamiento urbano (elaboración propia).

En general, estos patrones indican que la gran mayoría de los muñecos se ubican en barrios que tienen una larga historia previa (generalmente 3 a 5 décadas) de organización y conformación, y no en zonas de conformación reciente. Esto apoya la idea de que los muñecos son la expresión del barrio organizado. A diferencia de El Alto, donde la amplia disponibilidad de espacio plano permite la migración de contingentes organizados de comunarios rurales, en La Paz la escasez de espacio lleva a que los migrantes de diferentes comunidades se encuentren interdigitados, por lo que el proceso de organización de un barrio requiere bastante más tiempo de convivencia y negociación. Esta es una de las posibles causas de que los muñecos aparezcan solamente en zonas ya plenamente organizadas.

Sin embargo, existen también particularidades en la ubicación de muñecos al interior de cada macrodistrito. Cotahuma, en el sudoeste de La Paz, es una zona en que los muñecos se concentran en barrios de ladera media como Tacagua, Villa Nuevo Potosí o Faro Murillo, pobladas mayoritariamente en los '80 como resultado de las migraciones aymaras. (75%), y con menos frecuencia (20,8%) en barrios de ladera baja más tradicionales como Tembladerani, que de todos modos fue siempre considerado de extracción más popular que los barrios más cercanos al eje del Choqueyapu, como San Pedro o la acomodada zona de Sopocachi, en los que no existen muñecos. A pesar de que las laderas de Cotahuma son una de las zonas que

más se han poblado en décadas recientes, en la muestra tomada hemos detectado muy escasa presencia de muñecos (4,2%) en barrios nuevos como Llojeta o Llurituni.

Un patrón similar es el del macrodistrito de Periférica, en el extremo norte y noreste de la ciudad, sobre los cauces altos de los ríos Choqueyapu y Orkojawira. Una mayoría de los muñecos (75%) se encuentra en barrios provocados por migraciones de los años '80, como Chapuma, Rosasani, Las Delicias o Plan Autopista. Solo un 18,8% se ubica en zonas algo más tempranas, como La Merced o Achachicala, vinculadas a planes de vivienda social para obreros de los años '50 y '60. Es muy excepcional la presencia de muñecos tanto en zonas más tempranas (2,1%) como en barrios muy nuevos en las zonas más altas de las laderas de ambos cauces riverinos, como Tijini o Kamirpata (4,2%).

A diferencia de los anteriores, el macrodistrito de Max Paredes, en el área noroeste de la ciudad, tiene una proporción importante de muñecos (37,9%) en barrios populares muy tradicionales, asentados a partir de la década de 1940, como El Tejar, La Portada, Villa Victoria o Munaypata. De todos modos la mayor parte (58,6%) sigue apareciendo en zonas de ladera media pobladas en los años '80, como Chamoco Chico, La Hoyada, Pura Pura o Mariscal Santa Cruz, a la vez que los barrios más nuevos no presentan todavía muñecos. La razón de que los muñecos hayan proliferado en barrios más tempranos y tradicionales de Max Paredes puede tener que ver con el carácter de la población, de origen aymara pero económicamente muy potente, y que tiene en estas zonas negocios y depósitos de mercadería.

El macrodistrito de San Antonio, en el extremo este de la ciudad, tiene un patrón ligeramente distinto, en que los muñecos se ubican más en zonas tradicionales de ladera media, pobladas en los años '50 como Villa San Antonio, Villa Armonía, Cuarto Centenario o Villa Copacabana (45,8%), aunque existe un porcentaje muy significativo (35,4%) de muñecos en zonas de ladera más alta pobladas en los '80, como Valle Hermoso, Escóbar Uría o Pampahasi. Asimismo, la proporción de muñecos en zonas de ladera muy alta, de reciente poblamiento, como Alto Pacasa, Viscachani o Los Gráficos, es mayor a la de otros macrodistritos (18,8%). Tal vez la aceptación de los muñecos en barrios más antiguos y tradicionales responda a que los mismos, anteriormente muy precarios, fueron poblados sustancialmente por ex trabajadores de haciendas vecinas tras la Reforma Agraria de los años '50, recibiendo luego influjo sobre todo de mineros relocalizados.

El macrodistrito Sur es sin duda un caso especial. No se han detectado muñecos en los barrios de planicie de este macrodistrito, como Obrajes, Calacoto, Irpavi, Achumani o La Florida. Estos barrios no solamente son los más acomodados de la ciudad, sino que comparten ideales y valores más asimilados a la hegemonía global que a la comunidad andina. Los escasos muñecos del sur son inusuales en zonas relativamente altas y pobladas antes de 1990, como Chasquipampa y Alto Irpavi (20%). La mayor parte de los muñecos del sur (80%) se ubican, más bien, en zonas de ladera sobre los altos del río Huañajawira, que son de poblamiento reciente: Ovejuyo, Wilacota o El Pedregal. La explicación de este patrón distinto puede ligarse al origen de los pobladores de estos nuevos barrios de la zona sur: muchas veces, son comunidades que comienzan a vender terrenos altamente valorizados del "núcleo" de la zona sur a personas de clase media alta, trasladándose en conjuntos relativamente bien organizados a áreas más "periféricas" de la zona sur. En esta nueva situación, se organizan como vecindario rápidamente para tramitar ante las autoridades accesos camineros y servicios básicos. Síntoma de esta organización barrial, aparecen los muñecos colgados en barrios relativamente nuevos.

Finalmente, en el macrodistrito Centro se detectó solamente un muñeco, en el barrio de Miraflores y muy cerca al inicio de la ladera del macrodistrito Periférica. Esto no es de extrañarse, pues el macrodistrito centro está compuesto casi en totalidad por terrenos de muy antigua ocupación en mesetas y planos aluviales del Choqueyapu: San Sebastián, Rosario, San Jorge y el Casco Urbano Central, así como en la meseta de Miraflores, a orillas del Orkojawira, poblada por clases medias desde 1940.

#### MATERIALIDADES Y REPRESENTACIONES DEL MUÑECO PACEÑO

##### **Aspectos materiales**

La manera más usual de fabricar muñecos es rellendo piezas de ropa usada, aunque en ocasiones se emplean moldes de tela cortada y costurada expresamente para conformar el muñeco. En cualquiera de los dos casos, el muñeco suele constar de tres piezas que son unidas juntas: la cabeza, el torso con los brazos y las piernas. Parece haber un rechazo general a vestir al muñeco con la propia ropa usada, que también detecta Risør (2010) en El Alto. La ropa que viste al muñeco es vieja y barata, pero es adquirida en ferias de ropa usada, especialmente la de la avenida 16 de julio en El Alto.

En cambio, el relleno de los muñecos, muy variado, está formado por objetos descartados y de poco valor. Mayormente, los muñecos están rellenos de trapos y bolsas plásticas (80%), lo que les da un aspecto flexible. En otras ocasiones (7,3%), el relleno es de botellas y envases PET, en cuyo caso los brazos y piernas aparentan mayor rigidez. También hay casos en que partes del cuerpo son formadas por trozos grandes de esponja (3%). Al respecto, existen diferencias zonales claras: la gran mayoría de los muñecos rellenos de esponja y de botellas son del macrodistrito de San Antonio, mientras que en los demás se suele optar por el relleno de trapo (Figura 4).

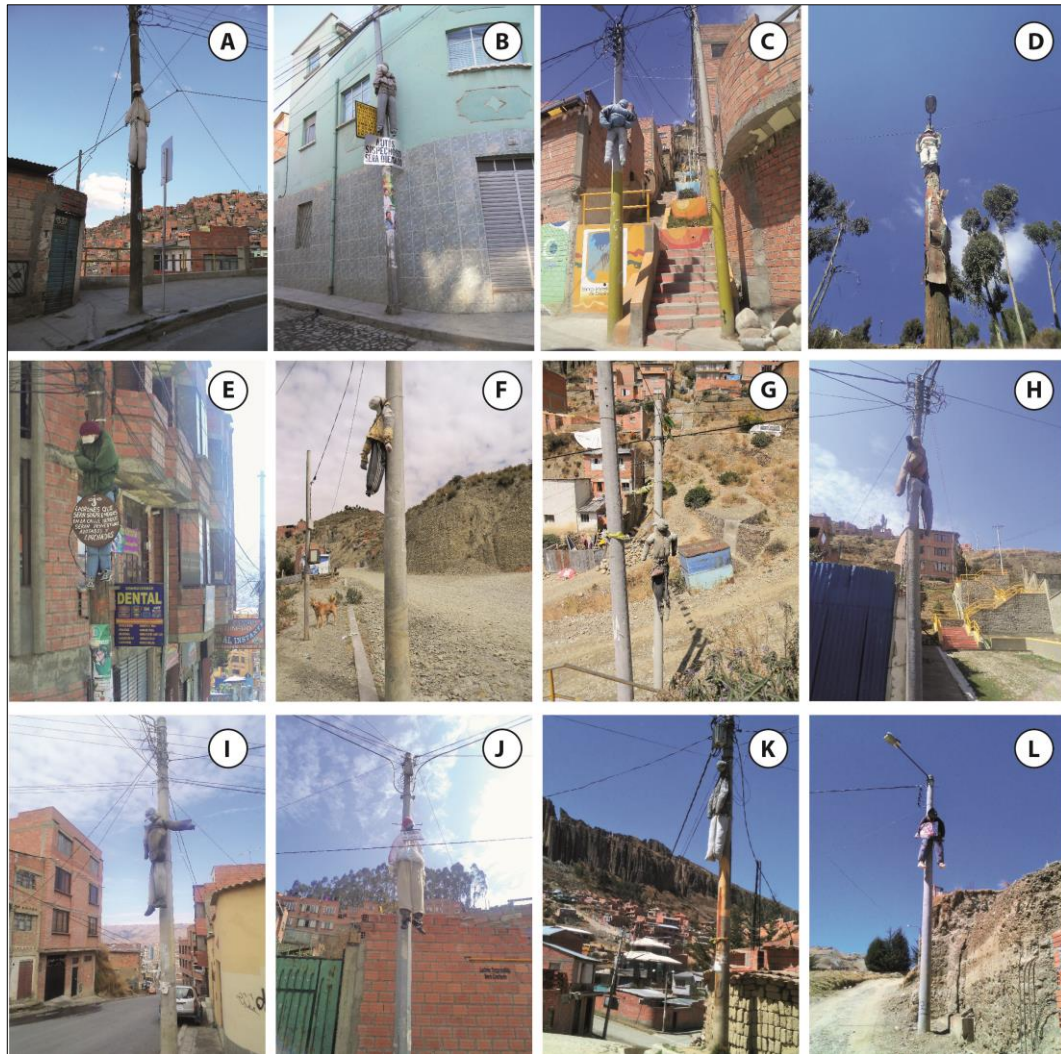


Figura 4: Ejemplos de muñecos colgados en La Paz. A y B. Cotahuma. C, D y E. Max Paredes. F y G. Periférica. H, I y J. San Antonio. K y L. Sur. (Fotografías R. Vásquez – J. Villanueva).

Debido a que el muñeco se coloca siempre expuesto a la intemperie, la opción de las botellas resulta más durable, pues este material no se empapa con la lluvia copiosa que cae en La Paz entre noviembre y febrero. Los muñecos de trapo al mojarse ganan peso, tendiendo a deshacerse en pedazos. Al respecto, hemos encontrado cierta cantidad de muñecos en estado incompleto y deteriorado (10%), lo que muestra que no se les suele realizar mantenimiento. Sin embargo, comparando fotos relativamente antiguas (El Extra, 2007) con fotos actuales, hemos encontrado un caso claro de reemplazo del muñeco tras su total deterioro, en el barrio de El Tejar. Es posible que muchos de los muñecos sean renovados, aunque no hemos hallado evidencias orales al respecto.

Los muñecos presentan grados diversos de detalle en cuanto a su acabado y apariencia externa (Figura 5). En los casos más expeditivos, la cabeza puede estar insinuada solamente por una protuberancia anudada (13%). Sin embargo, en la mayoría de los casos, la cabeza es vestida con una variedad de tocados, siendo los más frecuentes gorras con visera (38,5%), capuchas (15,2%), una combinación de estas dos (10,3%), y gorros de lana (5.5%). Una vez más, existen preferencias zonales. Los muñecos con visera aparecen de modo homogéneo por todos los barrios, pero San Antonio concentra los muñecos sin tocado (63,6%) y con gorros

de lana (77,8%). En tanto, los muñecos encapuchados son más usuales en Periférica (44%) y Cotahuma (24%). Colocar tanto visera como capucha a los muñecos es más usual en zonas del oeste como Cotahuma y Max Paredes (ambas con 35,3%). No es frecuente que los rasgos faciales de los muñecos estén dibujados, lo que se da solamente en un 10,3% de la muestra. La distribución de muñecos con rasgos es aleatoria.



Figura 5: Materiales empleados en la construcción de muñecos. A. Relleno de trapo. B. Relleno de envases PET. C. Relleno de esponja. D. Muñeco simple sin vestimenta. E. Pasamontañas, canguro, pantalón de casimir, guantes y zapatos. F. Gorra, camisa, jeans, guantes y zapatos. G. Capucha con gorra, chamarra, jeans y extremidades anudadas. H. gorra con capucha, chompa, pantalón deportivo, guantes y zapatos. (Fotografías R. Vásquez – J. Villanueva).

En las piezas más expeditivamente fabricadas (3%), el cuerpo superior es solo un armazón de tres piezas –el torso y los brazos-, en que cada brazo es anudado o amarrado para evitar la salida del relleno. Estos muñecos se encuentran mayormente en el macrodistrito Max Paredes (40%). De todos modos, lo más frecuente es que el muñeco lleve alguna pieza de vestimenta. Una chamarra abierta de diferentes materiales es lo más usual (36,4), seguido por suéteres o *chompas* de lana (28,5), y sobretodos deportivos con capucha o *canguros* de algodón (12,1). Otras opciones son camisas y sacos de vestir, entre otros. Mientras los muñecos con chamarra aparecen homogéneamente distribuidos, los que llevan *chompas* y *canguros* se concentran mucho en las laderas de Periférica (38,3 y 40%), y de San Antonio (29,8 y 50%). En algunos de los ejemplares mejor trabajados, las manos están figuradas por guantes de construcción (10,3%). Los muñecos con manos se concentran en los macrodistritos Sur (23,5%) y Cotahuma (35,3%).



En cuanto al cuerpo inferior, suele ser vestido con pantalones, más frecuentemente *jeans* (35,2%), deportivos (27,9%), y pantalones de casimir (7,3%). Mientras los *jeans* son de distribución homogénea, el uso de pantalones deportivos y de casimir en los muñecos se concentra en Periférica (50% y 41%). Las piernas suelen terminar en simples nudos o costuras (58,2%), pero también pueden figurar pies mediante un par de zapatos, usualmente de tipo deportivo (20,6%), o mediante un par de medias (3%). Los pies figurados mediante medias son más usuales en San Antonio (60%) y Periférica (40%).

### **Aspectos representacionales**

Como hemos visto, los materiales y técnicas de construcción de los muñecos permiten representar de modo tridimensional a seres humanos adultos, mayormente varones de cuerpo entero y de tamaño natural. Una característica constante de los muñecos es que son dispuestos en altura, donde son muy visibles. Para ello, son colgados de postes de electricidad (80,6%) o faroles de alumbrado público (19,4%). No hay preferencias zonales en términos del soporte escogido para colgar los muñecos. En general, emplear un farol puede acrecentar el efecto dramático de los muñecos en la noche, cuando el farol encendido ilumina la pieza.

Colgar al muñeco por el cuello —frecuentemente con piezas de alambre—, es la opción preferida a la hora de presentar la pieza (90,9%) (Figura 6). Indagando un poco en los orígenes de esta iconografía del colgado, existe una leve posibilidad de que algún aspecto de esta conducta provenga de tiempos prehispánicos. Ciertamente, según el cronista Guamán Poma de Ayala (1993 [1615]) los incas acostumbraban realizar castigos con azotes, apedreamiento, cárcel, destierro o sentencia a muerte. Una pena capital ejemplar era colgar vivo de los cabellos al condenado de una peña. Partes del cuerpo de traidores y rebeldes, como la piel o los huesos, eran reusados en tambores, flautas, recipientes y otros. Sin embargo, Betanzos (1968 [1551]) menciona que delitos como la desobediencia militar, forzar a una mujer o vestir igual que el Inca, eran castigados con el ahorcamiento público.



Figura 6: Formas más comunes de presentar al muñeco y sus correlatos en la historia paceña. A. Muñeco colgado (Fotografía R. Vásquez). B. Muñeco crucificado (Fotografía J. Villanueva). C. Colgamiento de Pedro Domingo Murillo en 1809 (Fuente: Museo Costumbrista de La Paz). D. Colgamiento de Gualberto Villarroel en 1946 (Fuente: Sanabria 1990). E. Crucificado en protesta, década de 1990 (Fuente: periódico El Diario).

Si algo comparte en régimen colonial español con el inkaico en cuanto al castigo del crimen, es su aspecto performativo y pedagógico. En el sistema colonial español los castigos capitales eran ejecutados ante el público, y los restos resultantes eran exhibidos y aún trasladados a otras localidades con fines de escarmiento. Aunque en casos extremos como el del líder indígena Túpac Katari cuya rebelión fue sofocada en La Paz en 1782 la pena fue de descuartizamiento, parece que para el siglo XVIII el garrote y el ahorcamiento se convierten en prácticas más comunes.

Un antecedente de ahorcamiento extremadamente fuerte en el imaginario colectivo paceño es el de los llamados “protomártires de la independenciamiento” que encabezados por Pedro Domingo Murillo protagonizaron una rebelión en 1809, en la ciudad de La Paz, llegando a reemplazar al gobierno hispano por una Junta Tuitiva durante varias semanas. La rebelión sofocada por refuerzos realistas provenientes del actual Perú, conllevó el ajusticiamiento de Murillo y otros cabecillas mediante ahorcamiento (Sanabria, 1990). Este episodio de la historia, ensalzado como un sacrificio heroico a partir de tiempos republicanos, es ampliamente enseñado en los museos públicos y en la enseñanza primaria en La Paz.

Sin embargo, no es necesario remontarse tan atrás en el tiempo para hallar un antecedente notable de ahorcamiento en La Paz. En 1946, ya consolidada la República de Bolivia y siendo La Paz la sede del gobierno boliviano, una rebelión popular termina con la vida del presidente en ejercicio, el Tcnl. Gualberto Villarroel, y sus colaboradores más cercanos. Tras ser echado por el balcón de Palacio Quemado hacia Plaza Murillo, el centro del poder político boliviano, la turba colgó el cadáver de Villarroel por el cuello, con un cordel, desde lo alto de un farol (Céspedes, 1966)<sup>5</sup>. Este episodio ha quedado tan grabado en el imaginario popular que aún

<sup>5</sup> La pena de muerte se mantuvo vigente en Bolivia hasta 1972. Sin embargo, en tiempos republicanos las ejecuciones se realizaban por fusilamiento.

hoy, en las marchas de protesta que exigen la renuncia de alguna autoridad, es común que se canten estribillos amenazando a dicho funcionario con “el farol” o “el cordel”.

Así, el colgado está profundamente enraizado en el imaginario paceño, aunque existen dos opciones minoritarias de presentación del muñeco: doblado por la cintura (1,8%), y “crucificado”, con los brazos extendidos en cruz sobre un travesaño (7,3%). Esta forma de presentación puede originarse en monigotes que, en las zonas rurales, tienen la función de espantapájaros, generando una hipótesis de origen rural de los muñecos en el contexto de las migraciones del campo a la ciudad. De todos modos, el crucificado también es una figura fuerte en el imaginario colectivo, ligada con los movimientos sociales de protesta tan comunes en La Paz. Una de las medidas más radicales de activistas sociales en protesta, especialmente durante las décadas de 1980 y 1990, fue auto crucificarse en espacios públicos, como modo de escenificar la injusticia de la que eran objeto. Los muñecos crucificados aparecen mayoritariamente en las laderas del este y norte de la ciudad, es decir San Antonio (41,7%) y Periférica (33,3%).

En cuanto a la identidad del muñeco (Figura 7), cuando es identificable por la vestimenta suele representar al estereotipo del ladrón o el *maleante*. Ropa holgada, zapatos deportivos, cabeza cubierta con viseras, capuchas o pasamontañas, son todos aspectos que representan a quien no quiere ser descubierto y busca ocultar su identidad. Definitivamente, los muñecos no son representaciones del fenómeno pandillero que existe en varias zonas de La Paz: los pantalones anchos, cadenas y *bandanas* o pañoletas que suelen lucir los pandilleros se hallan totalmente ausentes, lo que cobra sentido al pensar que los pandilleros son frecuentemente pobladores del barrio. El muñeco es, sustancialmente, la representación de un ajeno. Por ello, existen casos en que el muñeco representa a un urbano de clase media, aparentemente un oficinista: camisa y corbata, o zapatos de vestir, suelen ser sus indicadores, especialmente en los macrodistritos de San Antonio y Periférica. En dos casos, incluso, se ha llegado a representar mujeres de oficina, con falda y bolso, uno en Periférica y otro en Max Paredes. La razón de esto, según testimonios de los vecinos, se halla en el temor a que el ladrón de casas se disfrace de un individuo “respetable” para no levantar sospechas en sus labores de monitoreo previas a un asalto.



Figura 7: Diferentes representaciones del linchamiento y la identidad del muñeco. A. Muñeco con desgarros. B. Muñeco con rodillas ensangrentadas. C. Maleante común con gorro. D. Maleante con botella (alcohólico). E y F. Maleantes disfrazados de oficinistas, masculino y femenino. (Fotografías R. Vásquez – J. Villanueva).

Un aspecto que genera distinciones barriales es la representación de muñecos sosteniendo botellas en las manos. Aunque este elemento es excepcional (5,5%), aparece únicamente en Cotahuma (22,2%), Max Paredes (33,3%) y Periférica (44,4%). En estos casos observamos una asimilación entre el *maleante* y el alcohólico. Según vecinos de estas laderas del norte y oeste de la ciudad, este factor se debe a que en las mismas existen grupos numerosos de alcohólicos que en determinados momentos pueden llegar a cometer atracos.

Otro aspecto representacional que detectamos en ciertos muñecos alude a la acción misma del linchamiento. Cabe notar que la mayor parte de las crónicas del linchamiento en Bolivia lo describen como un proceso largo y tortuoso, en el que el ladrón o sospechoso es desvestido, forzado a caminar de rodillas, y finalmente golpeado hasta la muerte, antes de ser abandonado colgado de un poste, del travesaño de un arco en una cancha de fútbol, u otro similar (Magne y Peñaloza, 2009; Risør, 2010). Algunos muñecos de La Paz

han sido manchados intencionalmente con tinta o pintura de color rojo, simulando sangre. De manera interesante, es frecuente que las manchas de sangre se concentren en el área de las rodillas, como referencia inequívoca al acto de caminar de rodillas, en señal de sumisión ante el vecindario organizado para linchar. De modo menos frecuente, áreas del torso y de las piernas llevan rasgaduras pronunciadas, distintas a aquellas producidas por uso en la ropa vieja, y que posiblemente hayan sido realizadas con algún cuchillo, tijeras o similar sobre el muñeco antes de colgarlo. Aunque no pudimos asistir al proceso de fabricación y colocación de un muñeco, pensamos que estos desgarros pueden revestir no sólo un carácter representacional, sino un carácter performativo en el acto mismo de herir al muñeco durante su fabricación.

### Aspectos textuales

Finalmente, el muñeco suele estar acompañado de textos escritos en un cartel ubicado sobre el pecho o el vientre (Figura 8). Sospechamos que este elemento también está inspirado en las crucifixiones de los activistas políticos, en que el crucificado expresa de modo escrito sus reclamos. Aunque la presencia del cartel es importante (39,7%), existen más muñecos sin cartel (55,8%), lo que sugiere que el mismo ha dejado de ser necesario. El cartel puede estar realizado en cualquier material, siendo los más comunes la lámina de hojalata (13,3%), la madera delgada o venesta (12,7%) y el cartón (7,9%). Una vez más, los carteles de madera son más comunes en el norte y este (38,1% tanto en Periférica como en San Antonio), mientras que la hojalata se usa más en el oeste, especialmente en Max Paredes (36,4%).



Figura 8: Textos escritos en carteles ubicados sobre muñecos (arriba) y en pintadas de muros barriales (abajo) (Fotografías R. Vásquez – J. Villanueva)

A medida que los aspectos comunicativos asociados al muñeco comienzan a ser dominados por la población –tal vez a través de la difusión de la tradición más longeva de los muñecos de El Alto–, la sola presencia del muñeco tiende a ser suficiente para plantear una amenaza de linchamiento. De todos modos el cartel refuerza el mensaje, del mismo modo que las amenazas pintadas que suelen aparecer en los muros de los vecindarios, sea en *graffiti* o en esténcil, y que aluden además al carácter organizado del vecindario.

Curiosamente, a pesar de que los muñecos están colgados, la amenaza más común es que los vecinos quemarán vivo al ladrón (17,6%). Siguen el linchamiento (5,5%) y el colgamiento (2,4%). No se han reportado quemas de ladrones en las ciudades de Bolivia, aunque hay un par de referencias a actos similares en linchamientos de autoridades políticas en áreas rurales (La Razón, 2004).

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados del trabajo expuesto sobre los muñecos colgados de la ciudad de La Paz permiten, ante todo, delinear un vínculo fundamental entre el barrio y el muñeco. Los muñecos se ubican en puntos especiales de acceso al barrio y son el resultado de una acción coordinada entre los vecinos del barrio. Al revisar en detalle algunas características materiales de los muñecos, podemos detectar una suerte de “recetas” características de los distintos barrios y macrodistritos en cuanto a cómo construir un muñeco. Los aspectos representativos del muñeco, si bien tienen sus raíces en figuras ahorcadas del imaginario colectivo paceño, también varían levemente en función a las experiencias y caracterizaciones del *maleante* en cada barrio y macrodistrito.

Al ser contruidos de manera barrial, su misma materialidad evoca a una comunidad, reforzando la amenaza representada y textual que presenta. El barrio está organizado, por lo que si un delincuente se dispone a asaltar una vivienda, debe saber que el resto de las viviendas lo vigilan y que todo el vecindario reaccionará de la peor manera posible. Además, la ubicación de los muñecos, en términos cuantitativos, relacionada con los diferentes espacios urbanos de la ciudad de La Paz, muestra una tendencia a que se cuelguen muñecos en barrios ya organizados, no así en zonas que aún están en proceso de poblamiento y consolidación barrial.

Si un factor para la colocación de los muñecos es la organización barrial, el otro es la precariedad. Las zonas con más muñecos son zonas mayormente de ladera, con terrenos de mala calidad y condiciones de vida, educación y trabajo inferiores a las de los habitantes de las mesetas planas de la ciudad. Desde luego, también la seguridad es precaria, teniendo la policía una presencia escasa a nula. Este factor obliga a los vecinos a tomar -o amenazar con tomar- justicia por mano propia, y con frecuencia los vecinos ponderan la eficiencia del sistema de muñecos para mejorar las condiciones de seguridad de sus barrios.

Sin embargo, más allá de los factores de precariedad y organización barrial, el muñeco ha pasado a formar parte de un estereotipo de ciudadano en contraposición a otro: el ciudadano organizado, de tipo “alteño” frente al ciudadano más individualista de las zonas más acomodadas de la ciudad. En el tradicional barrio de Caja de Agua, que formaba parte del cercado colonial de La Paz pero que hoy en día presenta fuertes índices de violencia, una vecina nos relataba que, tras el asalto de su tienda, una anciana decidió colgar un muñeco. Poco después, los vecinos la obligaron a descolgarlo indicando que esa era “una costumbre de alteños”<sup>6</sup>. Este hecho apunta no sólo a que es imposible colocar un muñeco sin un nivel de consenso barrial, sino a que en general las clases medias y altas del centro y sur de la ciudad rechazan, no sin cierto tono discriminatorio, las costumbres de los migrantes aymaras de El Alto y, por consiguiente, las laderas paceñas.

---

<sup>6</sup> Testimonio provisto por persona de sexo femenino, aproximadamente 40 años, habitante de Caja de Agua desde la década de 1970. Caja de Agua, Junio 2013

Un argumento que frecuentemente permite a habitantes de zonas ubicadas, por ejemplo, en el sur de la ciudad, criticar a los muñecos colgados es que los mismos reflejarían un modo “alteño” de ejercer el castigo “por mano propia”, conducta por tanto ilegal. Es frecuente, desde luego, que estas zonas acomodadas tengan cobertura de seguridad policial o, en su defecto, la misma se vea reforzada por la contratación de seguridad privada. De alguna manera, el habitante de barrios del centro o sur de la ciudad se precia de seguir los canales tradicionales de acción ciudadana individual: la delegación del castigo a las autoridades policiales y judiciales y la adquisición de servicios como la seguridad privada. Esta actitud se refleja a nivel político más amplio en que los habitantes de estas zonas tienden a limitar su participación en la toma de decisiones del Estado a la acción individual y esporádica del voto.

Sin embargo, al conversar con vecinos de los barrios acomodados del sur de La Paz, el desprecio hacia la ilegalidad e irregularidad visible en los actos del ciudadano del “norte” rápidamente adquiere tonos de envidia ante los logros obtenidos por los vecindarios de El Alto. Se sugiere que al estar “los alteños” organizados como comunidades y ser “combativos”, pueden lograr mejoras y reivindicaciones en sus barrios a través de mecanismos de ciudadanía más activa, como la toma organizada de las calles en protesta o el monitoreo constante, en calidad de sociedad civil organizada, a los manejos presupuestarios de los gobiernos en sus varios niveles. Efectivamente, a partir de los sucesos de octubre de 2002, que determinaron el cambio gradual de paradigma político de un esquema neoliberal al actual Estado Plurinacional, la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) de El Alto se convirtió en un actor político de primera línea, carácter nunca alcanzado por los vecindarios paceños. Para los habitantes del centro y sur, su extremado individualismo y apatía los convierte en presas fáciles de abusos de parte de otros sectores.

Tal vez por lo mismo, barrios de ladera que reconocen una raigambre andina pero son sumamente adinerados, por ejemplo en el macrodistrito Max Paredes, reivindican un acercamiento a los valores de ciudadanía más “combativa” de los alteños a partir no sólo de la organización barrial visible e través de los muñecos, sino también a través de rasgos como la arquitectura de fachadas coloridas del tipo *chalet* de altura –marcador de la burguesía aymara- y la reivindicación, mediante la fiesta popular, de raíces andinas. En general, se tiende a apoyar los valores de comunitarismo de origen rural, reflejados en el barrio organizado y la constante vigilancia, y la reivindicación de la justicia por mano propia como una acción legal que emerge del concepto de justicia comunitaria .

Resumiendo, consideramos que a diferencia de El Alto, donde el colgamiento de muñecos parece acercarse mucho a la experiencia misma del linchamiento (Risør, 2010), en La Paz esta conducta tiene otras facetas en virtud a la fuerte heterogeneidad fisiográfica y social de la ciudad. En este caso, la presencia o no de muñecos es sintomática de formas de organización barrial más activas o más pasivas, más comunitarias o más individualistas. En suma, de diferentes modos de actuar la ciudadanía y los valores sociales a partir de realidades y experiencias cotidianas muy distantes y diversas. Estas nuevas miradas sobre el fenómeno de los muñecos fueron posibles a través de un enfoque de estudios materiales contemporáneos, basado en el análisis de las cualidades espaciales, materiales y textuales de los muñecos colgados como objetos.

### AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a los diversos vecinos de los barrios paceños que nos colaboraron con sus testimonios a lo largo del trabajo de documentación; a Raúl Villanueva por su apoyo logístico durante las jornadas de registro por las laderas paceñas. Asimismo, a Roberto Pellini por incluir una primera versión de este trabajo en el simposio de Arqueología Sensorial al interior de la VII Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur (TAAS) en San Felipe, Chile, donde recibió fructíferos comentarios y críticas. Finalmente, a Andrés Zarankin en su calidad de editor de *Vestigios* por posibilitar la difusión del trabajo por este importante medio, y a Dante Ángelo por los importantes comentarios planteados sobre una versión preliminar de este texto.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEDREGAL, J. F. 2013. *Tras el oro de Chuquiabo, en busca de un tiempo olvidado*. Fondo Editorial Municipal, La Paz.
- BETANZOS, J. 1968 (1551). *Suma y narración de los Incas*. Ediciones Atlas, Madrid.
- CAJÍAS, F. 2009. *Historia Colonial de La Paz*. Santillana – La Razón, La Paz.
- CÉSPEDES, A. 1966. *El Presidente Colgado*. Librería Editorial “Juventud”, La Paz.
- EL EXTRA. 2007. Calaveras antirrobo espantan a los delincuentes. 2 de julio de 2007, El Alto.
- GMLP (GOBIERNO MUNICIPAL DE LA PAZ). 2009. *Historia de 100 barrios paceños, contadas por los propios vecinos*. Concejo Municipal de La Paz, La Paz.
- GOLDSTEIN, D. M. 2003. “In our own hands”: Lynching, justice, and the law in Bolivia. *American Ethnologist*, vol. 30(1):22-43.
- GUAMAN POMA DE AYALA, F. 1993 (1615). *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*, tomo II. Fondo de Cultura Económica, Lima.
- INE (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA). 2012. *Censo Nacional de Población y Vivienda 2012*. INE, La Paz.
- JESPERGAARD JAKOBSEN, L. 2014. *Privatization of Security in Bolivia: Neighborhood vigilant groups in La Paz and El Alto*. Reporte de internado, Roskilde University. Roskilde.
- KLEIN, H. 2002. *Historia General de Bolivia* (3ª Edición). 2002. Librería Editorial “Juventud”, La Paz.
- LA RAZÓN. 2004. Secuestrado, golpeado y quemado; así murió el Alcalde de Ayo Ayo. 16 de junio de 2004, La Paz.
- LOS TIEMPOS. 2016. Bolivia es uno de los países con más linchamientos en América Latina. 1º de abril de 2016, Cochabamba.
- MACHIAVELLI, H. 2013. *Monografía de 69 deslizamientos acaecidos en la ciudad de La Paz*. Fondo Editorial Municipal, La Paz.
- MAGNE, A. & PEÑALOZA, L. 2009. Abordaje de los muñecos colgados en Villa Adela. *Anales de la XXII Reunión Anual de Etnología*, vol. 20 (2): 525-531.
- RISØR, H. 2010. Twenty Hanging Dolls and a Lynching: Defacing Dangerousness and Enacting Citizenship in El Alto, Bolivia. *Public Culture*, vol. 22(3): 465-485. Disponible en: <http://publicculture.org/people/view/helene-risor>. Accedido en: junio de 2016
- SANABRIA, F. 1990. *Murillo y la Revolución del 16 de julio*. Editorial Bolivia, La Paz.